

LECTURAS



Manuel de Falla en Argentina *

Todo libro editado presupone un lector concreto. No se trata del lector ideal de la teoría sino de un lector real en cuya esfera de intereses pueda integrarse la propuesta del autor. Un libro manifiesta una visión personal de mayor o menor originalidad, mejor o peor plasmada y más o menos completa que aporta nuevos datos a un tema o resume los ya conocidos desde una perspectiva individual y, por lo mismo, única. El lector concreto aprovechará lo expuesto —exponer, sacar fuera— para relacionarlo con lo conocido y enriquecerá su información, completará su punto de vista o revisará su concepción del asunto. El libro, objeto concreto, es decir, un lector que además de conferir al libro su teórico sentido comunicativo, le permita ejercer su función cultural que no es otra que la de provocar nuevas relaciones entre los conocimientos del lector.

Un buen ejemplo es la biografía. Acopio de los datos históricos y personales de un individuo —anécdotas, juicios, testimonios, documentos, etc.— propone un retrato percibido por el biógrafo. Si es la primera biografía que lee, aumentará lo conocido por el lector concreto; si es un personaje familiar, impulsará a comparar, enriquecer, confirmar o mudar la imagen del biografiado más verosímil que la suya. Y esta adquisición influirá en la visión global del lector, porque cada libro escrito es una actualización de la visión del autor y cada lectura una revisión actualizada de la cultura del lector concreto. Acaso esta continua confrontación de sus conocimientos explique la pasión del lec-

tor por su actividad, que suele concebirse erróneamente como pasiva, cuando leer no es pura recepción inerte sino activa incorporación relacionadora: no hay escritura ni lectura inocentes. No se leen biografías por mera curiosidad. Conocer la aventura vital de otra persona es, cuando menos, ampliar la propia.

Los últimos años de Manuel de Falla de Jorge de Persia es una contribución biográfica parcial que propone la imagen del músico en su exilio argentino. Todavía está por escribir la biografía total de Falla que superando la etapa de hagiografía reverente y convencional desentrañe y clarifique su peripecia humana y creadora, otorgando a su vida la congruencia que la muerte suele conceder a las personas. Porque Falla resulta aún un conglomerado de imágenes inconexas y fragmentarias que perfilan distintos personajes a veces contradictorios, en algún caso irreductibles, y en la mayoría, necesitados de una configuración convincente que patentice la figura compleja del mayor músico español contemporáneo. Y esto, pese a lo exiguo de su obra, de la que parte se ha perdido como casi todas sus zarzuelas primerizas; y otra parte permanece inédita, el caso de su música incidental para espectáculos teatrales. Aunque su puesto descollante pueda ejemplarizarse con el misterio concentrado en sólo 33 compases del «Círculo Mágico» en la versión revisada para pequeño conjunto del *Amor Brujo*.

Está el Falla modesto y cortés, atento a sus amigos a los cuales recomienda para trabajos, homenajes o ayudas económicas; conversador ameno —«el gran hablador»— que además mantenía una profusa correspondencia donde destacan sus postales con fotos llenas de una expresiva escritura: una de ellas indujo a Debussy a componer *Las puertas del vino*, un preludio para piano.

Y el Falla católico practicante protegido por dispensas eclesiásticas especiales, de habitación esquemáticamente monacal —apenas cama austera y mesa con papeles— que en sus últimos años consumía agua de colonia por litros.

O el Falla sujeto de operaciones y enfermedades anuales, hipocondríaco agudo que se lavaba las manos después de saludar a sus visitas; aterrado por las corrientes de aire en invierno y verano para sofocación de los que lo rodeaban; midiendo su temperatura a cada rato en busca de décimas de fiebre, mientras ingería diferentes y simultáneos medicamentos que por la nota de Jorge de Persia (p. 193) eran fundamentalmente vitaminas, reconstituyentes y antipiréticos.

* *Jorge de Persia: Los últimos años de Manuel de Falla. Sociedad General de Autores de España, 1989.*